

RECENSIONES

BIBLID [0544-408X]. (1997) 46; 381-416

Dionisius A. AGIUS and Richard HITCHCOCK (Ed.). *The Arab Influence in Medieval Europe. Folia Scholastica Mediterranea*. Reading: Ithaca Press, 1996, XI+181 páginas.

Como se advierte en las breves notas introductorias al libro, las contribuciones aquí reunidas fueron, en su versión original, presentadas en un Congreso titulado "Arabic Influence upon Medieval Europe" (Oxford, 6-8 de abril de 1990). El presente volumen recoge pues un total de siete artículos centrados en el estudio de los intercambios entre el mundo árabe-islámico y el europeo. Al abordar el estudio de estos intercambios -bajo los puntos de vista cultural, tecnológico y comercial-, los editores de la obra han colocado las contribuciones en un orden que pretende reflejar un amplio "movimiento desde el Mediterráneo Oriental hasta al-Andalus, via Sicilia e Italia". Sigamos entonces el orden del libro:

1. "The role of Trade in Muslim-Christian contact during the Middle Ages", pp. 1-24. David Abulafia, conocido por sus numerosos artículos sobre historia política y económica en época medieval, nos presenta aquí un cuadro sintético, claro y documentado, de los intercambios comerciales llevados a cabo en el Mediterráneo en los siglos XI-XIV. Resalta el dinamismo de ciudades como Pisa, Génova o Venecia en sus operaciones con los puertos de Acre o Alejandría, así como del Reino de Aragón con el Norte de Africa, determinando la progresiva y clara ascendencia de los mercaderes occidentales sobre sus rivales musulmanes a finales de la Edad Media. Recuerda asimismo que el acceso en Europa de nuevas técnicas en la fabricación de papel, vidrio, cerámica barnizada, etc. fue facilitado por las densas redes comerciales existentes en el Mediterráneo.

2. "Arabic Fine Technology and its Influence on European Mechanical Engineering", pp. 25-43. Donald R. Hill, ingeniero y arabista, es un reconocido especialista en historia de la tecnología de los países islámicos. Su artículo se centra en lo que llama "tecnología fina" y que define así: "por tecnología fina entendemos estos tipos de maquinas o instrumentos concebidos para diversión de los círculos palatinos, para el cronometraje, o el uso de los científicos (principalmente astrónomos). Se diferencian de este modo de la "tecnología utilitaria". Llama después la atención sobre algunas de las invenciones de los dos autores de mayor relieve en este campo: Aḥmad b. Mūsā de Bagdad (s. IX) e Ibn al-Razzāz al-Āa-zarī de Diyār Bakr (s. XIII) y confirma que varios términos de sus invenciones se incorporaron luego al léxico técnico de la mecánica europea.

3. "The Influence of the metalwork of the Arab Mediterranean on that of Medieval Europe", pp. 44-62. La contribución del historiador del Arte Islámico James W. Allan nos ofrece comprobar, con ejemplos precisos, el alcance de la metalistería islá-

mica en ciertas producciones artísticas importantes de la Europa medieval: el púlpito de Enrique II en Aquisgrán -donde advierte un claro paralelo con las técnicas utilizadas para los cuencos de plata `abbasíes incrustados de niel- diferentes objetos de Baja Sajonia del s. XIII, o los mismísimos esmaltes de Limoges.

4. "The Muslim sources of Dante ?", pp. 63-82. Las obras maestras son siempre ocasión de nuevas lecturas y visitar un lugar dado por conocido puede reservar sorpresas. En este sentido, la contribución de Philip F. Kennedy -cuya especialidad es la poesía árabe clásica- es algo decepcionante, pues aporta poco más que un buen resumen de la tesis de Asín Palacios (1919), de las posteriores puntualizaciones de Marie-Thérèse d'Alverny (1940-42), Cerulli y Muñoz Sendino (1949). Después de su largo recorrido por las bien conocidas aportaciones de sus ilustres predecesores, concluye: "La Divina Comedia fue producto de una Europa comprometida, a veces con ansia, con la absorción, transformación y reapropiación de elementos literarios preservados en fuentes árabes".

5. "Christian-Muslim Frontier in al-Andalus: Idea and Reality", pp. 83-99. En este artículo estimulante y denso, Eduardo Manzano Moreno retoma la reflexión iniciada en su importante y voluminosa obra, "La Frontera de al-Andalus en época Omeya" (Madrid, 1991). De forma pertinente nos pone en guardia ante la subjetividad de ciertos documentos contemporáneos de los intereses políticos e ideológicos de los Reinos Cristianos del Norte, así como de los círculos pro-Omeya. Entre otras cosas, opone a estos documentos -y a su lectura tradicional por parte de la historiografía española- la "objetividad" de ciertas huellas arqueológicas, para afirmar la pervivencia de algunos poblamientos autóctonos y autónomos en la Frontera.

6. "An Islamic Divinatory Technique in Medieval Spain", pp. 100-135. "El mapa de la Península Ibérica es bastante parecido al omoplato de un cordero". Con este insólito arranque, el latinista Charles Burnett nos presenta en un artículo interesante, una técnica de adivinación poco común, traída en Europa a través de al-Andalus, y cuyo soporte es precisamente el omoplato de un cordero. El autor afirma que "una de sus principales funciones consistía en preveer el resultado de batallas y conflictos" y que los documentos "en árabe y latín se refieren a menudo a ciudades españolas y a situaciones específicas de al-Andalus". Como tal, "proporcionan una interesante fuente de informaciones sobre la sociedad medieval española". A modo de colofón, se ofrece la edición y traducción del más antiguo manuscrito conocido en latín referente a esta peculiar técnica adivinatoria.

7. "Boys, Women and Drunkards: Hispano-Mauresque influences on European Song?", pp. 136-167. David Wulstan es musicólogo. Ahí reside seguramente el interés -y la limitación- de su enfoque. En todo caso, afirma que "fue el vulgar *zayal*, sucesor de los "cantos de los camelleros" quién ocasionó el crisol [en la lírica trovadoresca] y no la culta *muwaššaha*, a pesar de su *jarýa* en Romance y de la posible influencia de sus esquemas rítmicos". Conciente de pisar un terreno movedizo y altamente polémico, D. Wulstan se apresura a subrayar la extraordinaria dificultad de sacar a la luz pruebas claras de algo originado en un registro oral.

El libro, de desigual valor -es a menudo el caso cuando se trata de un colectivo de autores- ofrece sin embargo una síntesis útil de la influencia árabe-islámica en la

Europa medieval. Enriquecido con 32 láminas en blanco y negro, se cierra con un índice general de 13 páginas.

Philippe ROISSE

AVERROËS. *Le livre du discours décisif*. Introduction par Alain de Libera. Traduction inédite, notes et dossier par Marc Geoffroy, París: GF-Flammarion, 1996, 247 páginas + 7 (sin numerar). ISBN 2 08 070871 6.

Ante la inminencia del octavo centenario de la muerte de Averroes, todo parece indicar que va a arreciar todo un aluvión de trabajos sobre este célebre autor cordobés. Y éste que acaba de ver la luz es una muestra -y excelente, por cierto- que va abriendo camino.

La obra consta de una amplia y soberbia introducción (5-83) debida a la pluma de A. de Libera, en la que recoge unos sucintos datos biográficos, una visión del polígrafo cordobés (5-10) y una catalogación del *Faṣl al-maqāl* como *responsum* (10-13) para pasar a continuación a ofrecer, parágrafo a parágrafo, los setenta y dos que conforman las tres partes en las que Libera divide este tratado que versa sobre el «estatuto legal de la filosofía»: la primera parte (13-20) abarca los §§ 1-17 y trata del estudio de la filosofía (*al-naẓar fī l-falsafa*) (§1) justificando y precisando la tesis general que Averroes sostiene: a saber, si el Corán permite el estudio de la filosofía (*al-falsafa*) y las ciencias de la lógica (*ʿulūm al-mantiq*) (§§ 2-17); la segunda parte (20-47) comprende los §§ 18-48 y los dedica a responder las objeciones que se exponen contra la tesis de la «obligación de filosofar» formulada en la primera parte; la tercera parte (47-56) contiene los §§ 49-72 que forman una miscelánea donde se define la ciencia verdadera (*al-ʿilm al-ḥaqq*), se describen los «actos objeto» de la ciencia práctica; se expone la doble finalidad pedagógica que persigue la Revelación cuyos factores, combinados, permiten definir conceptualmente la manera cómo se presenta el Texto revelado; da una tipología de los argumentos empleados por el Texto; ofrece una clasificación (tres clases) de los seres humanos; recoge una serie de conclusiones sobre temas expuestos en párrafos anteriores; discute la conexión entre Revelación y filosofía y termina con la conclusión final contenida en el §72.

A continuación (56-69) se alude al análisis literal que sobre el cordobés y su obra realizaron dos grandes pensadores como Petrarca (56-58) y Leibniz (58) para, acto seguido, desarrollar (58-69) una detallada y sintética explicación del *Faṣl al-maqāl*, «un libro dirigido a un poder político por un sabio musulmán, un libro de combate, dirigido contra los juristas mālikíes ultraconservadores, un libro de jurista que pone en práctica el razonamiento analógico (particularmente el razonamiento *a fortiori*) en cotas de razonamiento demostrativo». Tras señalar, al fin, que el *Faṣl al-maqāl* no es un libro de filosofía, sino de política pasa revista a este género literario en la producción literaria árabe (al-Fārābī e Ibn Bāyḡa) que es donde Libera enmarca esta obra de Averroes (69-75). Alain de Libera finaliza su espléndida introducción poniendo de relieve la influencia que el *Faṣl al-maqāl* ha tenido en el Medioevo, así como su repercusión en el mundo islámico desde fines del siglo XIX (75-83).

A la introducción sigue un «anexo», elaborado por M. Geoffroy, titulado «Ibn Tūmart y la ideología almohade» (87-96) para exponer «el clima en el cual se enmarca la actividad de Averroes y al que no se pudo sustraer». Al «anexo» acompaña una nota sobre la edición: los manuscritos empleados y las ediciones realizadas en Europa y en el mundo árabe (97-99). Y a continuación, M. Geoffroy nos ofrece la edición junto con la traducción confrontada (102-171) provista, además, de un buen aparato crítico colocado al final de la edición-traducción (175-215).

El libro se complementa con un «dossier» (219-238) en el que se recoge la visión que los autores árabes contemporáneos han dado del *Faṣl* donde, tras una breve introducción, nos ofrece una serie de extractos (en traducción) de autores tales como el libanés Farah Anṭūn (*Ibn Ruṣd wa-falsafatu-hu*, Beirut: Dār al-Ṭalī'a, 1981, 120-4) (223-225); los egipcios Maḥmūd Qāsim (*Ibn Ruṣd wa-falsa-fatu-hu l-d̄niyya*, El Cairo: Maktabat al-Anṣlū l-Miṣriyya, 1969, 82-6) (226-227) Muḥammad Yūsuf Mūsā (*Bayna l-Dīn wa-l-Falsafa fī ra'y Ibn Ruṣd wa-falāsifat al-'Aṣr al-Wasīl*, El Cairo: Dār al-Ma'ārif, 1959, 90-110) (228-229) y Muḥammad `Amāra («Ibn Ruṣd wa-l-falsafa al-`aqliyya fī l-Islām». *al-Talī'a* (noviembre, 1968) 138-44) (229-230) además del libanés Māyīd Fajrī (*Dirāsāt fī l-fikr al-islāmī*, Beirut: Dār al-Nahār li-l-Naṣr, 1972², 138-48) (231-232) el sirio Ṭayīb Tīzīnī (*Maṣrū' ru'ya yādīda li-l-fikr al-`arabī fī l-'Aṣr al-Wasīl*, Damasco: Dār Dimaṣq, 1971, 355-7) (233-234), Zakī Nayīb Maḥmūd (*Qiyam min al-turāṭ*, El Cairo: Dār al-Šurūq, 1984, resumen) (234-236) y el célebre pensador marroquí, líder de una fuerte corriente de opinión dentro del *Is-tiqlāl*, Muḥamad `Ābid al-`Yābirī (*Nahnu wa-l-turāṭ*, Beirut-Casablanca: Dār al-Tanwīr, 1985⁴, 246-7) (236-238). A estos extractos sigue la bibliografía, estructurada del modo siguiente: ediciones y traducciones realizadas del *Faṣl al-maqāl* (241); ediciones y traducciones de obras de Averroes (241-242); obras de autores célebres de la Edad Media (242-243) junto con un apartado dedicado a los trabajos modernos: estudios generales (243-244); estudios sobre el pensamiento en al-Andalus (244-245); estudios sobre la figura de Averroes (245-246) y estudios sobre el averroísmo (246-247). La obra se cierra con una cronología sinóptica (años 935-1277) (5 pp. sin numerar) y dos mapas, uno de la Península Ibérica a fines del siglo XI y otro a comienzos del siglo XIII (1 pág. sin numerar).

La labor, tanto de Geoffroy como de Libera ha dado lugar a un buen trabajo. A una cuidada edición, junto con una traducción excelente, acompaña una introducción redonda. No obstante, se echa a faltar la inclusión, por desgracia todavía habitual en ciertos círculos europeos, de trabajos en Lengua Española, la cual y dicho sea de paso anda muy por encima de alguna que otra a la que se concede más interés del que quizá merezca: tan sólo se recoge un trabajo de Asín y la obra colectiva editada por A. Martínez Lorca. La verdad es que podrían haber puesto algo más de interés y rigor al seleccionar la bibliografía entre la cual -sin que por ello mencionemos los títulos- se halla algún que otro trabajo de divulgación que deja bastante que desear frente a otros existentes en Lengua Española.

Juan Pedro MONFERRER SALA

Francisco FRANCO SÁNCHEZ. *Vías y defensas andalusíes en la Mancha Oriental*. Generalitat Valenciana, Conselleria d'Educació i Ciència, Institut de Cultura Juan Gil-Albert (Diputació d'Alacant), 1995, 402 páginas.

Con la publicación de este libro, se ofrece al investigador y al lector en general una visión muy completa de una zona, la región interior del Levante de al-Andalus, la Mancha Oriental, que hasta el momento apenas había requerido la atención de la historiografía. Tradicionalmente consideradas estas tierras como “de paso”, sus caminos se convirtieron en entramados fundamentales de la comunicación como arterias y vasos comunicantes de un cuerpo vivo y plenamente estructurado que fue al-Andalus.

Basada fundamentalmente en documentación escrita y con excelente utilización de la toponimia, la obra se halla dividida en tres partes tras un breve apartado introductorio.

La primera, subdividida en tres capítulos tiene como principal objetivo el análisis de dos conceptos de espacio, los *espacios viales* y los *espacios defensivos*, en un tiempo y en un lugar determinado de al-Andalus, en torno al conocido como *Camino de Aníbal*, deteniéndose y profundizando en su funcionamiento y en sus relaciones.

El estudio de las vías andalusíes, herederas de las calzadas romanas, modificadas y ampliadas desde el siglo XI, nos acerca a la realidad de una serie de elementos esenciales en las comunicaciones como las ventas y paradores que jalonaban los caminos y los puentes, los ríos o los vados que figuraban en sus itinerarios.

El estudio diacrónico de los espacios de control y defensa nos lleva del sistema defensivo omeya, de vigilancia desde la altura de caminos y pasos, al nuevo sistema impuesto por los almohades, más urbano y espacial que vial, de control de un espacio fronterizo bastante más amplio. Esta primera parte se completa con el examen de las pautas de interrelación entre los espacios viales y de control andalusíes.

A lo largo de los tres capítulos que abarca la segunda parte, titulada *Delimitación del Estudio*, se perfila el panorama historiográfico de la “historia de los espacios” en al-Andalus. Tal planteamiento se completa con la revisión bibliográfica de los espacios viales y defensivos de la Mancha Oriental, antes y durante el periodo islámico.

En la tercera parte, el autor se propone y logra conducirnos con acierto por los caminos de la Mancha Oriental, poblados de torres y fortalezas de vigilancia para defender y proteger a comerciantes, viajeros o vecinos que por ellos transitaban y documentarnos sobre los hitos más importantes de sus espacios viales y de control que, formando parte del sistema defensivo de al-Andalus, se fue transformando a lo largo de su historia islámica.

A todo ello se debe sumar un certero análisis de las estructuras socio-económicas andalusíes, cobrando especial relieve algunos aspectos subyacentes, como la detallada y minuciosa utilización de la terminología y de la toponimia.

El resultado de esta investigación, de novedosa metodología, se concreta en unas interesantes conclusiones -el libro es fruto de la tesis doctoral del autor- y se completa con una extensa bibliografía y documentación gráfica.

Encuadrado bajo la perspectiva de los estudios locales, este documentado trabajo permite profundizar aún más en el conocimiento de esta parte del *Šarq al-Andalus*, lo que, en definitiva, supone una importante aportación a la historia global de al-Andalus. Por todo ello agradecemos su publicación y felicitamos a su autor.

María Isabel CALERO SECALL

Rafael GÓMEZ. *El alcázar del rey don Pedro*. Estudio dentro de la serie *Arte Hispalense*, nº 66, 167 páginas con los índices y bibliografía; 16 láminas. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1996.

En 1996 Rafael Gómez publicó un estudio monográfico titulado *El alcázar del rey don Pedro*, dividido en ocho capítulos, enfocando distintos temas como la originalidad y antigüedad del león de la puerta de dicho nombre, hasta las “restauraciones” llevadas a cabo en el palacio ya desde los propios días de su construcción al reutilizar posiblemente la *qubba* de las Pléyades del palacio de los *abbādīs* del siglo XI. En los distintos capítulos enfoca un sector, o punto a analizar, sin pretender hacer un estudio-guía. Es obra amena y sugestiva de leer, con la que unas veces concuerdo y otras no; es cuestión de hechos y datos. He aquí algunas observaciones en ambos sentidos.

El autor al hablar del problema del escudo de la banda y su origen, lo estima cristiano y que sería otorgado por Pedro I a Muḥammad V en señal de vasallaje. En 1973 expuse que el escudo nazarí existe en la Alhambra desde época de Abū l-Yuyūš Naṣr y Yūsuf I. Creo que el tema ha sido resuelto por Faustino Menéndez-Pidal de Navascués, quien, con acertada visión, considera que los sultanes nazaríes “habían adoptado armas heráldicas al estilo europeo”¹. A esta opinión se une Balbina Martínez Caviro, quien estima que el escudo nazarí “no es una invención alhambrena, sino que responde a influencias cristianas, independientes de la creación de la Orden de la Banda”, siendo anterior a la misma². Igualmente estima Faustino Menéndez-Pidal de Navascués que “esta extraordinaria capacidad de asimilación y de expansión del sistema emblemático heráldico se advierte con especial relieve en la transmisión a pueblos de otras culturas. Ya en la edad media, a árabes y judíos, no sólo los que conviven con la Europa cristiana, pues los reyes nazaríes de Granada presentaron en forma de escudo de armas la leyenda coránica que constituía su distintivo y ciertos pueblos árabes del oriente mediterráneo utilizaron emblemas derivados del sistema heráldico”³.

Considera R. Gómez como obra de Pedro I el llamado actualmente Cuarto de Alfonso XI, cronología dada por Juan de Mata Carriazo, y con la que Félix Hernán-

1. F. Menéndez-Pidal de Navascués. *Heráldica medieval española. I. La casa real de León y Castilla*. Madrid, 1982, p. 202, nota 7.

2. B. Martínez Caviro. “El arte nazarí y el problema de la loza dorada”. *Arte islámico en Granada*. Granada, 1995, p. 153, nota 68.

3. F. Menéndez-Pidal de Navascués. *Los emblemas heráldicos. Una interpretación histórica*. Discurso de entrada a la Real Academia de la Historia. Madrid, 1993, p. 15, notas 4 y 5.

dez Giménez estaba de acuerdo. En mi opinión esta “Sala del Consejo” (como se ha denominado en el siglo XVI) muestra una disposición ornamental y temas de yeserías en ataurique y epigraffa anteriores al reinado de Pedro I. Siempre me ha dejado pensativo la desnudez de su parte baja, con arcos cobijando bancos. ¿Cual fue el adorno por debajo de dichos arcos y por encima de los mismos, en la zona intermedia de los paramentos? Estuvieron bien estucados lisos, bien con pinturas perdidas, o bien cubiertos con tejidos o tapices... No encuentro respuesta a esta incógnita, que también me plantea la *Dār al-Manʿara al-Kubrā* o Cuarto Real de Santo Domingo en Granada. El autor compara este salón-*qubba* de Alfonso XI, según también mi opinión, con la función de un Mexuar. Creo que es llevar el mudejarismo de la corte castellana demasiado lejos, sobre todo si se conoce la función que tuvo el de la Alhambra, que estaba compuesto de diversas estancias y patios, según la descripción que da Ibn al-Jaʿīb del área del Mexuar del palacio en la Alhambra con motivo de la celebración del *mawlid* de 1362⁴.

Las arquerías tripartitas del salón de Embajadores muestran un origen califal que ya ha sufrido la influencia estilizadora alargada de los taifas, como se ve en el dove-laje mudéjar de yeso. Al hablar de la puerta de dos hojas del salón el autor dice “figurando ruedas de lazo de doce sinos” [p. 52]; esto debe entenderse por “de doce puntas”, pues de la otra manera no tiene sentido. La puerta tiene inscripción árabe por una cara y latina por la opuesta; la árabe queda vista cuando las hojas de la puerta están abiertas al patio de las Doncellas, mientras que la inscripción latina se lee cuando estas se cierran. El texto árabe especifica que es construcción de artesanos toledanos hecha en 1404 (= 1366 d. J. C.); no obstante, el autor estima que el texto se refiere al palacio de don Pedro, y no sólo a la puerta. La suposición de que el vocablo “embajadores”, con el que el salón se denomina, se refiera al gran Ibn Jaldūn, cuando éste hizo de embajador de Muḥammad V ante Pedro I en 1363, me parece arriesgada y sin suficiente base; por todo lo importante que fuese Ibn Jaldūn en dicha fecha, no nos debe llevar a verlo en el siglo XIV con sus valores actuales.

La cara opuesta de esta puerta de dos hojas presenta inscripción en latín con el comienzo del Evangelio de San Juan -como se halla en el friso alto en nacela bajo la armadura del salón central del Taller del Moro en Toledo-, nombrando al evangelista por su nombre al final del texto de la puerta. Sin embargo, el autor piensa que dicho nombre alude al yerno de Pedro I, Juan de Gante, duque de Lancaster, (hijo del rey de Inglaterra Eduardo III y hermano menor del príncipe Negro), que casó con la infanta Constanza, hija de Pedro I, de cuyo matrimonio nació Catalina de Lancaster, la cual, a su vez, casó con Enrique III de Trastámara y fue madre de Juan II, uniéndose así la casa legítima y bastarda en la persona de este último rey, quien fue padre de Enrique IV e Isabel I de Castilla.

El autor no utiliza el término, hispanomusulmán y luego mudéjar, mocárabes⁵, sino el que debe reservarse para dicho tipo de labor en Oriente: muqarnas (que él

4. E. García Gómez. *Foco de antigua luz sobre la Alhambra desde un texto de Ibn al-Jaʿīb en 1362*. Madrid, 1988.

5. A. Fernández-Puertas. s.v. *muqarnas*. *EP*, vol. VII, pp. 500-501, figs. XLIV, XLV.

escribe mucarnas), que difiere en su corte y denominación del mocárabe andaluz y su área de influencia: Magrib, Sicilia y algunos monumentos del Cairo.

Estima el autor que la iconografía de la sala rectangular S. del salón de Embajadores fue extraída de la Crónica Troyana, acabada el 31 de diciembre de 1350 por el escribano y miniaturista Nicolás González, probablemente en los Reales Alcázares, y que perteneció a Pedro I. (Biblioteca Escorial, h.-I-6). La de la sala rectangular N. piensa el autor que fue influenciada del Libro de la Montería de Alfonso XI, del que su hijo Pedro I tuvo una copia. El salón a O. muestra los emblemáticos pavos reales en las albanegas, símbolos del poder. Cuando el autor pasa a tratar de la fachada del patio de la Montería del palacio de don Pedro, destaca actualmente su “carácter arcaizante” con su directo antecedente tripartito en “las fachadas del alminar de la Giralda”, idea recogida ya en 1980 en mi libro sobre *La Fachada de Comares*⁶. Acertada idea del autor es el sugerir que el volumen piramidal del Cuerpo Alto de la fachada, sería “como la gran tienda del sultán en medio de su campamento” [p. 75].

Sobre la denominación del *Patio de las Doncellas*, lanza el autor la hipótesis de que se debiera a que “haya estado alguna vez habitado de flores, de “doncellas” o capullos en flor” [p. 88], citando que el vocablo se usa en un texto al describir el ornato floral de la barca que Felipe II usó para cruzar el Guadalquivir. Sobre el nombre del *Patio de las Muñecas* el autor considera que “no tiene nada de extraño que junto [a] una colección de relojes y maravillas Carlos V haya traído al Alcázar algunas de estas muñecas [automatas, hechas en los Países Bajos, Nüremberg etc.] con objeto de sorprender a la novia con un divertido presente que nadie esperaba ni conocía por estas tierras. Lo maravilloso de los juguetes quedaría asociado desde entonces al lugar del palacio donde fueron expuestos” [p. 90]. En mi opinión ambas hipótesis necesitan bases documentales más sólidas para poder ser aceptadas.

Termina el autor el trabajo con un capítulo sobre la controversia eterna de la restauración según los momentos históricos.

Antonio FERNÁNDEZ-PUERTAS

Shai HAR-EL. *Struggle for domination in the Middle East: the Ottoman-Mamluk War, 1485-91*. Leiden-Nueva York-Colonia: E.J. Brill, 1995; XV+4 (sin numerar) + 238 páginas. ISBN 9004101802

Dividido en dos partes, este cuarto volumen de la serie *The Ottoman Empire and its heritage. Politics, Society and Economy*, editados por S. Faroqhi y Halil Inalcik constituye un detallado análisis del conflicto mantenido por el Imperio otomano y el mameluco. Estas dos partes que constituyen el estudio de la obra se hallan precedidas por un prefacio (XI-XIII), el sistema de transliteración seguido para los términos árabes, turcos y persas (XIV-XV), una lista de los dibujos, láminas y tablas (sin paginar)

6. *La Fachada del palacio de Comares. Situación, Función y Génesis. The Façade of the Palace of Comares. I*. Granada, 1980, pp. 76. 77. 243, fig. 33, lám. LXXIIa, b.

y una lista de abreviaciones (sin paginar). Sigue a continuación una introducción (pp. 1-24) en la que el autor sitúa el tema estableciendo y aclarando los conceptos e indicando las fuentes empleadas en su trabajo.

El conflicto otomano-mameluco es concebido dentro del contexto de un sistema internacional (que, desde la perspectiva musulmana, es entendido en la dualidad *Dār al-Islām/Dār al-ḥarb* activada por el concepto del *ḡihād*) que conocía dos polos opuestos en el juego del dominio del planeta: Islam y Cristiandad.

Ahora bien, ambos bloques se hallan fragmentados, a su vez, por una serie de poderes que rivalizaban entre ellos. Har-El parte de la concepción de que el mundo musulmán puede ser visto como un bloque, pero con dos zonas internas claramente delimitadas y diferentes entre sí: una externa (dirigida por poderes musulmanes contra la Cristiandad) y otra interna (que enfrenta entre sí a los distintos poderes musulmanes que la integran) y a todo ello, además, se debe añadir la relación «cliente-patrón» que se mantenía entre los grandes poderes y estados periféricos débiles.

El libro, como ya hemos adelantado, consta de dos partes: la primera (pp. 27-130) tiene cuatro capítulos («La política fronteriza mameluca en Anatolia», pp. 27-59; «Armonía y conflicto en las primeras relaciones otomano-mamelucas», pp. 60-79; «El conflicto por *Karaman* y *Dulkadir* (1464-81), pp. 80-102) y «Preludio de la Guerra (1481-85), pp. 103-130) en los que estudia las relaciones otomano-mamelucas desde los comienzos, a mediados del siglo XIV, hasta la ruptura provocada por la primera guerra.

En dichos capítulos su autor establece los cimientos para poder comprender «las raíces y las pautas del conflicto», así como las crisis que exacerbaban la hostilidad entre estas dos potencias musulmanas. Para todo ello Har-El nos trae una descripción de la organización militar y administrativa de la frontera anatolia mameluca y la estructura geográfica del «teatro cilicio de la guerra» a lo que se añade una presentación del largo desarrollo de la confrontación otomano-mameluca que condujo a un enfrentamiento en los principados fronterizos de *Karaman* y *Dulkadir* (1464-81) haciendo estallar una serie de sucesos que desencadenaron la guerra (1481-85).

La parte segunda, titulada «La primera guerra otomano-mameluca», está estructurada en otros cuatro capítulos («Invasiones otomanas de la Cilicia (1485-87), pp. 133-151; «La contienda en el ruedo diplomático (1486-88), pp. 152-162; «La batalla de *Aḡa Çayırı* (1488), pp. 163-191; «El final de la guerra (1489-91)», pp. 192-214) que se centran en la guerra reconstruyendo los varios estadios de ésta desde perspectivas distintas. A las primeras invasiones de Cilicia llevadas a cabo por los otomanos (1485-87) sigue la correspondiente contienda diplomática (1486-88) terminando con las consiguientes negociaciones de paz y la finalización de hostilidades (1489-91).

Sigue a continuación un epílogo (pp. 215-216) donde se reseñan de forma breve los sucesos acaecidos entre los años 1491 y 1517 -que marcan veinticinco años de paz entre los Imperios otomano y mameluco- desde los distintos caminos emprendidos por mamelucos (más preocupados por sus propias cuestiones internas) y otomanos (interesados en expandir sus fronteras). Además, se añaden cuatro apéndices como documentación de las páginas anteriores: fuentes sobre la segunda guerra otomano-mameluca (p. 217); descripción de la flota otomana por Tursun Beg (p.

218); informe de la inteligencia veneciana sobre la flota otomana (p. 219) y un informe de Rodas sobre la guerra otomano-mameluca (pp.220-221).

La obra se cierra con el apartado dedicado a la bibliografía, que está estructurada del modo siguiente: fuentes de archivo y documentos (colecciones y archivos del Palacio *Topkapı*) (pp. 222-223), fuentes (de primera mano y a través de traducciones) (pp. 223-226) y material crítico (pp. 226-232), concluyendo con un índice (toponímico, de personas y materias) (pp. 233-238).

Se trata de un trabajo excelentemente diseñado, y elaborado con un criterio analítico intachable. Todos los datos aportados por el autor son analizados de un modo sistemático, ofreciendo valoraciones y apreciaciones dentro de cada uno de los apartados que permiten ir encadenando los hechos que se van sucediendo progresivamente en función de los distintos acontecimientos que se desencadenan de forma gradual. A todo ello hay que añadir que el estilo empleado por Har-El, además de claro y preciso, se ve aderezado por un uso de los datos que, al no resultar abusivo, permite al lector estar continuamente centrado en el hilo de la narración que nos ofrece. Un estudio, por todo ello, soberbio y sobrio a la vez, que permite a los investigadores contar con un elemento indispensable para el estudio de un período de gran importancia, no sólo para su época, sino para el devenir de todo el Oriente Próximo en los siglos siguientes.

Juan Pedro MONFERRER SALA

Julia HERNÁNDEZ JUBERÍAS. *La Península imaginaria. Mitos y leyendas sobre al-Andalus*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996, 387 páginas. ISBN: 84-00-07617-6

Aunque movida en un primer momento por el interés que este material -de naturaleza «mítico-legendaria»- pudo haber despertado en al-Andalus, así como la «posible influencia oriental» ejercida a través de las transmisiones de saber, además de las variantes o similitudes que presentaban tanto el tratamiento de los elementos como los temas abordados en todo el orbe musulmán, para acabar averiguando (cosa que no sucede, *cfr.* p. 336) si llegó a haber un tratamiento «autóctono» o, en todo caso, cuál había sido la «participación andalusí» en la (re-) elaboración de estos relatos, acabará uniéndose, más tarde, la posibilidad de poder reconstruir aquellas que habían quedado fragmentarias, además del cotejo de las diversas versiones que pusieron en claro la evolución experimentada por algunas de ellas.

Para todo ello se ha empleado como material de primera mano una buena selección de fuentes (tanto andalusíes como orientales) históricas, geográficas, una obra enciclopédica y material de *ʿaḡāib*, a las que su autora procede a datar para así poder detectar el carácter y la propia naturaleza de la transmisión del material recogido.

La autora clasifica todo el material seleccionado en cuatro apartados: el primero, denominado «Símbolos de Occidente» (pp. 21-119) en la que los tres relatos escogidos («La leyenda de la Ciudad de Cobre», pp. 27-67; «El ídolo de Cádiz», pp. 68-108; «El puente sobre el Estrecho de Gibraltar», pp. 108-119) hacen de al-Andalus un *topos* más que que puebla la geografía imaginaria musulmana.

El segundo apartado, «Los siete durmientes de Éfeso» (pp. 121-161) está dedicado por entero a esta célebre y pródiga leyenda, cuyas últimas doce páginas (150-161) se consagran a la suerte que corrió la leyenda en al-Andalus.

El tercer apartado, «La conquista de al-Andalus» (pp. 163-248) comprende tres ciclos legendarios («La hija de don Julián», pp. 165-194; «Rodrigo y la apertura de la Casa de los Cerrojos de Toledo», pp. 194-208; «La mesa de Salomón», pp. 208-248) relativos a los primeros momentos de la conquista musulmana de la Península Ibérica, centrandó su estudio en la función ideológica que estos relatos podían desempeñar en aquel medio.

El cuarto y último apartado, «Lo maravilloso en el Islam: *‘ayā’ib* y *garā’ib*» (pp. 249-333) incluye dos agrupaciones temáticas de *‘ayā’ib* («*‘Ayā’ib* relacionados con el agua», pp. 255-289; «*‘Ayā’ib* relacionados con la vegetación», pp. 289-312) y un bloque de *garā’ib* sobre talismanes («Talismanes», pp. 312-333).

El libro incluye, además, unas conclusiones (pp. 335-343), las fuentes y bibliografía (pp. 345-370), siglas (pp. 371-372) y un índice de antropónimos y topónimos (pp. 373-387).

Todo este bien documentado trabajo que ahora se publica es fruto de la Tesis Doctoral de la autora: la pulida y minuciosa labor analítica está continuamente acompañada por una excelente y amena redacción; la división de los apartados y la estructuración de los mismos es, a la vez, precisa, sistemática y rigurosa. Un libro, pues, necesario y deseado (puedo afirmar sin riesgo a equivocarme), pero ante todo una obra de un alto valor documental y científico, apoyado en un acertado criterio selectivo del material que hacen del libro una herramienta de consulta necesaria e ineludible en la materia.

Juan Pedro MONFERRER SALA

Peter M. HOLT. *Early Mamluk Diplomacy (1260-1290). Treaties of Baybars and Qalāwūn with Christian Rulers*. Leiden-New York-Köln: E.J. Brill, 1995, VIII+161 páginas. («Islamic History and Civilization. Studies and Texts». Volume 12). ISBN 90 04 10246 9

Al no haberse conservado los archivos del sultanato mameluco, los investigadores -para poder historiar diversos apartados y períodos de la historia islámica- se han visto forzados a extraer información de la literatura diplomática elaborada por las potencias europeas del momento, cuando no de las fuentes literarias árabes, tal como el Prof. Holt nos presenta el material -redactado o compilado entre los siglos VII/XIII y IX/XV por autores árabes- que conforma el libro del que damos noticia.

La obra consta de un prefacio (vii-viii), una introducción general (1-31) que comprende una mención de las fuentes (1-3) de las que el autor ha extraído el material que aporta en traducción, un apartado sobre los armisticios a partir de la legislación islámica y la práctica diplomática (3-6) en el que se presentan los textos: nueve de los once textos que el autor ha traducido aparecen designados como «armisticio» (*hudna*) llevados a cabo con el sultanato mameluco. Los otros dos (números nueve

y diez), el primero aunque clasificado por al-Qaqašandī como un armisticio le parece por su forma un anómalo y el segundo resulta virtualmente idéntico al tratado algo más tardío entre al-Ašraf Jalīl y Jaime II de Aragón, que también es calificado de armisticio por al-Qaqašandī. A continuación, en este mismo apartado, Holt analiza el término «armisticio» en el capítulo cuatro del tratado noveno del *Šubh al-a`šā* de al-Qalqašandī donde se ocupa de las condiciones de paz, analizando las distintas modalidades de pacto, las características de los mismos, sus aspectos formales y la terminología empleada en ellos.

Prosigue el autor con un interesantísimo apartado en el que expone el procedimiento llevado a cabo en las negociaciones de los armisticios (6-11) para concluir este primer bloque con otro apartado dedicado a las relaciones diplomáticas entre mamelucos y francos (658-89/1260-90) (11-29) que comprende dos apartados: el primero se ocupa de las relaciones diplomáticas entre mamelucos y sus vecinos los estados cruzados y Armenia Menor (11-23) y el segundo a las mantenidas con los poderes cristianos de ultramar (23-29). Cierran este primer bloque dos mapas (30-31): el primero reproduce la zona norte del Creciente fértil occidental y el segundo la zona sur del Creciente fértil occidental.

En el segundo bloque de su libro, Holt nos ofrece la traducción anotada de los once textos, cada uno de los cuales viene precedido de una breve introducción para situar cada fragmento, que enumeramos a continuación:

1. Tratado de al-Zāhir Baybars con los Hospitalarios en 665/1267 (32-41).
2. Tratado de al-Zāhir Baybars con Lady Isabel de Beirut en 667/1269 (42-47).
3. Tratado de al-Zāhir Baybars con los Hospitalarios en 669/1271 (48-57).
4. Tratado de al-Manšūr Qalāwūn con Boemundo VII de Trípoli en 680/1281 (58-65).
5. Tratado de al-Manšūr Qalāwūn con los Templarios en 681/1282 (66-68).
6. Tratado de al-Manšūr Qalāwūn con el Reino Latino en 682/1283 (69-87) completado con dos apéndices: de ellos dos, el primero ofrece una descripción del «territorio franco» a partir de los datos que aporta el *Tašrīf al-ayyām wa-l-`uṣūr fī sīrat al-malik al-Manšūr* de Ibn `Abd al-Zāhir (88-89), en tanto que el segundo aporta dos pactos de ratificación del tratado con una versión de al-Manšūr Qalāwūn (89-90) y otra de los francos (90-91).
7. Tratado de al-Manšūr Qalāwūn con el rey León III de Armenia Menor en 684/1285 (92-103) al que sigue un apéndice que contiene la traducción de un modelo de tratado con un rey de Armenia Menor contenido en el *Šubh* de al-Qalqašandī (103-105).
8. Tratado de al-Manšūr Qalāwūn con Lady Margarita de Tiro en 684/1285 (106-117).
9. Tratado entre al-Manšūr Qalāwūn y Miguel VIII Paleólogo en 680/1281 (118-128).
10. Tratado de al-Manšūr Qalāwūn con el rey Alfonso III de Aragón en 689/1290 (129-140).
11. Tratado de al-Manšūr Qalāwūn con Génova en 689/1290 (141-151).

El libro se completa con una bibliografía estructurada en dos partes: fuentes árabes y traducciones (152-153) y fuentes secundarias (libros, artículos y entradas a obras de referencia) (153-154), además de un índice de personas (155-157) y otro de topónimos (158-161).

Aunque partes de este trabajo ya habían visto la luz en forma de artículos (viii), es de agradecer el interés demostrado por el Prof. Ulrich Haarmann que tuvo la brillante idea de sugerir al autor que reuniese el material nuevo junto con el ya publicado para dar lugar a este sobrio y magnífico libro. La gran riqueza de datos (históricos, económicos, geográficos, toponímicos, fraseología religiosa...) que aporta esta cuidada selección de documentos realizada por el Prof. Holt hace que esta obra sea de gran interés no sólo para los historiadores del medio musulmán y los medievalistas europeos, sino para cualquier campo de la investigación relacionada con el mundo islámico. La claridad de exposición, el lenguaje preciso y la pulcritud y sencillez del análisis hacen de éste un libro de lectura interesante, amena y agradable, así como de referencia obligada.

Juan Pedro MONFERRER SALA

IBN ḤAZM DE CÓRDOBA. *El collar de la paloma*. Versión e introducción de Emilio García Gómez, con un prólogo de José Ortega y Gasset. Prólogo y álbum de María Jesús Viguera Molins. Madrid: Alianza Editorial, 1997, 432+74 páginas.

Aunque ha sido considerada por algunos arabistas como una de las tres obras maestras de la literatura andalusí juntamente con *El filósofo autodidacto* de Ibn Tufayl y la *Risālat al-tawābi` wa-l-zawābi`* de Ibn Šuhayd, *El collar de la paloma* del cordobés Ibn Ḥazm brilló con luz propia si no desde que apareció la primera edición del texto árabe realizada por Pétrouf en 1914 sí desde que fuera objeto de numerosas traducciones a distintas lenguas europeas. La traducción castellana la llevó a cabo el insigne arabista ya fallecido don Emilio García Gómez en el año 1952 bajo el título *El collar de la paloma. Tratado sobre el amor y los amantes de Ibn Ḥazm de Córdoba*. Desde entonces se han realizado varias ediciones y reediciones al castellano siempre bajo la inigualable pluma de don Emilio y precedidas de un prólogo de Ortega y Gasset y una introducción del traductor. Ahora, y a pesar del tiempo transcurrido, esta obra escrita en el siglo XI, sigue de moda entre los arabistas españoles y estudiosos por la fama de su autor, por la talla del traductor y por la obra en sí cuyos antecedentes podemos encontrar en Platón y en autores posteriores orientales y su huella, en las literaturas europeas.

La novedad de esta edición, que Alianza Editorial ha tenido a bien sacar a la luz con inmejorable presentación en su *biblioteca 30 aniversario*, radica en el breve pero sustancioso prólogo realizado por M^a Jesús Viguera y en el interesante álbum que nos ha ofrecido al final la misma autora donde nos presenta la vida de Ibn Ḥazm en tres actos: 1.- A la sombra del poder (994-1009). 2.- Quebrantos de la guerra civil (1009-1031) y 3.- Retirada (1031-1064). Toda esta vida narrada casi año por año desde su nacimiento en 994 hasta su muerte en 1064 e ilustrada por variadas clases de

fotos, con mapas y planos de la antigua ciudad de Córdoba completados con muestras de algunos manuscritos de obras de Ibn Ḥazm. Termina esta excelente obra con una bibliografía selecta realizada también por la destacada prologuista.

Concepción CASTILLO CASTILLO

Bernard LEWIS. *El Oriente Próximo. Dos mil años de historia*. Traducción castellana de Teófilo de Lozoya. Barcelona: Critica (Grijalbo Mondadori), 1996, 434 páginas. ISBN: 84-7423-801-3

Frente al interés que ha venido despertando desde tiempo atrás una época o un determinado aspecto de la historia del Oriente Próximo, Bernard Lewis ha concebido su trabajo mediante la técnica del «zoom fotográfico» con el que se pretende abarcar dos mil años de historia de esta zona geográfica, desde la irrupción del cristianismo hasta el reciente conflicto generado en el Golfo y en el que se recogen, junto a los avatares políticos y militares, los aspectos económicos, sociales y culturales donde el «elemento» judío, cristiano, persa, turco y mogol se entrelazan entre los hilos de una misma y única historia.

El interés de esta obra del Prof. Lewis radica, en primer lugar, en conceder a los imperios persa y bizantino el lugar adecuado que les corresponde, al igual que la Arabia preislámica tantas veces relegada a mero marco de la aparición del Islam, y en segundo lugar en «establecer algún tipo de vínculo entre el Oriente Próximo que conocemos en la actualidad y las antiguas civilizaciones de la zona que conocemos por los textos y monumentos de la Antigüedad».

La obra aparece estructurada en cinco partes: la primera, de carácter general, está dedicada a la introducción (pp. 11-25) en la que el autor lleva a cabo una labor de «contextualización» para que el lector, gracias a una excelente labor de síntesis, pueda situarse en una adecuada situación para afrontar la lectura del libro. La segunda parte (pp. 29-55) consta de dos capítulos, en el primero (pp. 29-40) se traza un breve bosquejo sobre la zona antes de que se produzca la aparición del cristianismo y en el segundo (pp. 41-55) se dedica al período que va desde la llegada del cristianismo al resurgimiento del Islam (siglos I-II de nuestra era) en el que se esbozan toda una serie de hechos y acontecimientos de carácter histórico y cultural de gran importancia para la evolución de la civilización.

La tercera parte contiene, a su vez, los capítulos III a VII (pp. 59-135) y está íntegramente dedicado a la aparición, expansión, consolidación y caída del «Imperio» a manos de los mogoles: el capítulo III (pp. 59-81) abarca desde la entrada en escena de Mahoma hasta la caída del Califato abbasí; el V (pp. 93-107) recorre las últimas dinastías del Califato abbasí y la irrupción de las hordas de los pueblos de las estepas; el capítulo VI (pp. 108-116) analiza las consecuencias que trajo consigo la invasión de los pueblos de las estepas y la aparición de los otomanos; el capítulo VII (pp. 117-135) está dedicado a las confrontaciones de los otomanos con los persas y los mamelucos, así como la invasión otomana en suelo europeo llegando a los días postreros del mismo.

La cuarta parte (pp. 139-271) cuenta con los capítulos VIII a XIII a través de los cuales se efectúan diferentes calas que afectan a elementos como el estado, la economía, las elites, el pueblo, religión y legislación y la cultura de las «varias dominaciones» del Oriente Próximo. La quinta parte (pp. 275-386) dedica una atención especial a los hechos y las perspectivas que presenta la historia moderna del Oriente Próximo desde los siglos XVII-XVIII hasta nuestros días donde, de forma breve, se repasan cuestiones aún tan candentes como los cambios operados en el vivir de las sociedades orientales, la colonización y occidentalización, las confrontaciones bélicas y religiosas, el despertar de la conciencia nacional y la proyección panárabe...

Añade el libro, además, varias secciones a modo de complemento: tales, el aparato crítico formado por las notas de cada uno de los capítulos (pp. 387-390); una nota bibliográfica dividida en cinco apartados: bibliografías y manuales, genealogía y cronología, atlas, documentos (*¡sic!*) y enciclopedias (pp. 391-392); una nota aclaratoria sobre los calendarios judío, cristiano latino y ortodoxo, musulmán y persa (pp. 393-394); una cronología de hechos históricos (pp. 395-400); un catálogo de mapas (pp. 403-411) que incluye: los imperios bizantino y persa hacia el 600 d.C; aparición y difusión del Islam; aparición de «los pueblos de las estepas»; los *salāyīqa* en 1100; los mogoles en 1265; el imperio otomano; la llegada de Occidente a comienzos del siglo XIX y a comienzos del siglo XX. Se incluyen, también, tres índices: uno alfabético (de antropónimos, topónimos y materias) (pp. 412-427); un índice de los mapas que incorpora la obra (p. 428) y un índice de las láminas (sin numerar) que recoge el libro (pp. 429-432), además de un índice de carácter general (pp. 433-434).

Una obra, la del Prof. Lewis, concebida y redactada con gran sutileza para un amplio público proveniente de distintos campos del saber: la claridad de los conceptos se ven acompañados por un fino análisis y dominio en la materia, en la que su autor viene demostrando una gran competencia desde hace ya bastantes años y ello dentro de una tendencia de la que es el pionero y máximo exponente. Una visión de conjunto, en suma, completa, redonda para un tipo de trabajo de conjunto tan difícil de elaborar y dejar contentos a todos. La traducción, sin embargo, se ha visto empañada por la falta de criterio a la hora de dar la transcripción de voces árabes sobre todo, entre las que, por otra parte, abundan los galicismos.

Juan Pedro MONFERRER SALA

Paolo MARRASSINI. *Il Gadla Yemreḥanna Krestos. Introduzione, testo critico, traduzione*. (Supplemento n. 85 agli *Annali* vol. 55 (1995), fasc. 4. *Istituto Universitario Orientale*), Nápoles, 1997; 94 páginas.

La edición, junto con la traducción anotada, de este texto hagiográfico que ha permanecido inédito hasta ahora, y que se halla atestiguado por tres manuscritos del siglo XIX, constituye el espléndido y pulcro trabajo de P. Marrassini.

Se estructura el libro en tres apartados: una introducción (pp. 1-21) con dos apartados, uno centrado en el análisis de los datos filológicos que ofrecen los manuscritos (pp. 1-3) y otro en el que se estudia la problemática histórica que suscita el texto (pp.

3-21). El segundo apartado comprende la edición crítica del texto etiópico (pp. 23-62) y el tercero recoge la traducción anotada del mismo (pp. 63-94).

Los tres manuscritos atestiguados del *Gadla Yemrehanna Krestos* derivan de un mismo texto arquetípico (*Quelle*) tal y como su editor demuestra en función de toda una serie de errores que son comunes a los tres manuscritos y que dan lugar a dos familias textuales distintas, una formada por los textos E¹ y E² y otra constituida por el denominado V.

El texto editado se enmarca dentro del «tipo literario» perteneciente al género hagiográfico, el cual desarrolla toda una serie de *topoi* y características estructurales típicas de este género, cuyos datos son puramente literarios y de naturaleza «tipológica», que no histórica. Es más, este texto constituye un *unicum* en la producción literaria etiópica perteneciente al género hagiográfico, pues frente a lo común y frecuente que ello resulta en Europa, la santidad real individual resulta excepcional en la producción hagiográfica etiópica, chocando además el carácter relativamente pacífico que presenta el *Gadla Yemrehanna Krestos* con la, de suyo, naturaleza belicosa de la realeza etiópica «clásica», así como con el carácter sacerdotal que caracteriza a ésta y a la europea frente al *Gadla*.

A todo ello se suma, además, que el «cuadro general» delata a un grupo étnico fuertemente diferenciado de los «semitas», con marcados elementos matrilineales y estructuras familiares distintas de la etiópica «clásica».

Lo hasta aquí expuesto, junto con otras peculiaridades que evidencia el editor-traductor, parece confirmar una característica de la realeza sacra ya existente antes de la cristianización y a la que luego acabó incorporándose y que se diferencia, fuertemente, de la santidad real europea, la cual contempla la concepción del sacerdocio, aglutinando además las dos funciones, la real de un lado y la sacerdotal de otro.

El texto del *Gadla*, pese a lo tardío de las tres redacciones manuscritas que se nos han conservado, es una obra de no escaso valor para el estudio de las religiones en general y del cristianismo oriental en particular: junto a las continuas citas bíblicas, nos son de gran importancia -desde el punto de vista documental- todo el material que, mediante las conocidas técnicas de la re-elaboración y la re-escritura, nos presenta de citas de libros apócrifos y material parabíblico, todo lo cual resulta altamente interesante para poder ilustrar y arrojar luz sobre determinados aspectos de las comunidades cristianas orientales, entre las que hay que incluir, evidentemente, las arabófonas.

Juan Pedro MONFERRER SALA

Christine MAZZOLI-GUINTARD. *Villes d'al-Andalus. L'Espagne et le Portugal à l'époque musulmane (VIII^e-XV^e siècles)*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 1996, 430 páginas. ISBN: 2 86847 197 8.

El libro que aquí presentamos, *Villes d'al-Andalus*, es el fruto de las investigaciones realizadas por Christine Mazzoli-Guintard, profesora de Historia Medieval de la Universidad de Nantes, para su Tesis de Doctorado, que vio su final en 1992.

La autora, como podemos percibir en el subtítulo, se propone unos objetivos muy ambiciosos en cuanto al periodo de tiempo y a la extensión espacial abarcados. Por lo que respecta al contenido, el objeto que se propone es el de intentar comprender el espacio urbano sometido a las necesidades del hombre: por una parte, indaga sobre la “ciudad acabada”, las diferentes estructuras urbanas que caracterizan a la ciudad andalusí; por otra, profundiza en la evolución experimentada por estas ciudades, sus fases desde comienzos del siglo VIII hasta finales del siglo XV, dejando constancia de la lucha de fuerzas que presiden sus numerosas transformaciones, el poder político y las iniciativas ciudadanas, así como las relaciones entre la ciudad y su territorio.

A estos dos bloques temáticos corresponden las dos partes en que está dividido este libro. En la primera parte, compuesta por cuatro capítulos, Christine Mazzoli-Guintard se detiene en la terminología que define la ciudad, y alerta sobre el hecho de que *madīna*, en ocasiones hace referencia a realidades arqueológicas insuficientes, así como sobre los poco precisos datos que proporcionan los geógrafos árabes acerca de los núcleos urbanos andalusíes. También concluye que el espacio urbano aparece como una estructura modelada por las necesidades imperiosas de los ciudadanos, así como que la alcazaba constituye el lugar más preeminente del espacio del sultán en la ciudad y simboliza el control más o menos fuerte ejercido por ésta sobre el campo circundante, a la vez que comenta las características de la ciudad en movimiento: las calles, abastecimiento de aguas y su uso, evacuación de aguas, diversidad de productos ofrecidos, presencia de grandes moradas, el papel cultural de la ciudad, etc. Añade que, como formación en movimiento, la ciudad experimenta el desplazamiento de sus espacios, así como la aparición y desaparición de algunos de ellos, e incide en el hecho de que los ulemas desempeñan un papel fundamental entre la *`amma* y la *jāssa*.

En la segunda parte, que consta de tres capítulos, la autora traza la evolución cronológica de la ciudad andalusí, desde el momento de la conquista, en el que apenas si existen asentamientos en el litoral, pasando por las fundaciones (o refundaciones) de ciudades musulmanas de los siglos IX y X, en que vuelven a surgir con fuerza las ciudades portuarias y se consolida Córdoba como polo central de al-Andalus, continuando con el siglo XI en que las capitales de los reinos de taifas experimentan un desarrollo no tan sólido como en la época califal, y en donde predomina el modelo de ciudad propuesto por Leopoldo Torres Balbás, por el siglo XII y mediados del XIII, en que almorávides y almohades inciden sobre todo en las fortificaciones urbanas, hasta llegar a la época nazarí (mediados del XIII-finales del XV) cuando Granada, con la ciudad palatina de la Alhambra, el maristán y la madraza se nos ofrece como un modelo urbano acabado, la ciudad “perfecta y cumplida”, en palabras de la autora. También nos habla de la omnipresencia del poder político central en la ciudad, reflejado no sólo en la alcazaba, sino que está en el origen de numerosas instalaciones colectivas y en la restauración de otras, aunque señala la existencia de otras fuerzas que parten de la propia urbe, actuando de mediadores entre ambas fuerzas, como antes dijimos, los ulemas. Por último, la autora deja constancia de la dificultad

de precisar los límites del espacio urbano y su territorio, así como las modalidades de relaciones y la extensión del distrito administrativo urbano.

En definitiva, Christine Mazzoli-Guintard advierte que la ciudad andalusí es representativa de un tipo de ciudad islámica diferente de la oriental, por la importancia dedicada por ésta última a los espacios religiosos (determinados por el hecho de la peregrinación), así como por la existencia de jerarquías y redes urbanas que ponen en relación unas ciudades con otras, y por la eclosión urbana del siglo XI.

Este laborioso trabajo se ve complementado por unos anexos que lo enriquecen en gran medida, como son planos de ciudades (incluye un total de 58), varios documentos, entre los cuales aparecen un *corpus* de ciudades, esquemas, fotografías, mapas, etc. y un léxico sobre la materia.

No escatima esfuerzos la autora a la hora de utilizar las fuentes árabes (traducciones generalmente), puesto que no se conforma con revisar las obras de historiadores y geógrafos, sino que se atreve con el despojo de los tratados de *hisba* (Ibn `Abd al-Ra`ūf, Ibn `Abdūn, al-Saqāfī...), tratados de agricultura (Ibn al-`Awwām, *Le Calendrier de Cordoue*) y repertorios biográficos (Ibn Baškuwāl, al-Jušānī...), aunque echamos en falta el uso de fuentes cristianas, de gran interés sobre todo para los últimos años de al-Andalus. La bibliografía de autores contemporáneos es asimismo muy exhaustiva, y los índices (toponímico, analítico y onomástico) de gran utilidad.

Por su rigor científico, sus cumplidos objetivos y la óptima utilización de las fuentes, *Villes d'al-Andalus* resulta imprescindible para los estudiosos del urbanismo andalusí.

M^a Dolores RODRÍGUEZ GÓMEZ

Kathrin MÜLLER. *Der Beduine und die Regenwolke. Ein Beitrag zur Erforschung der altarabischen Anekdote*. München, 1994; 272 páginas. («Beitrage zur Lexikographie des Klassischen Arabisch», Nr. 12. Bayerische Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-Historische Klasse, Heft 5).

El interés que por los elementos lingüísticos dentro de la producción árabe clásica viene demostrando la Prof^a Müller, ya había dado a la luz un excelente trabajo: *Und der Kalif lachte, bis er auf den Rücken fiel. Ein Beitrag zur Phraseologie und Stilkunde des klassischen Arabisch*. München, 1993. El libro al que hoy dedicamos unas líneas, aunque publicado el año 1994, es el fruto de un trabajo que data de los años 1980/81 que se inició con la intención de recoger descripciones de la lluvia en la poesía árabe antigua, y que se fue enriqueciendo progresivamente con los resultados teóricos que iba aportando la investigación sobre los elementos literarios.

La obra consta de un listado bibliográfico dividido en dos apartados: el primero dedicado a las obras árabes (9-16) y el segundo a los estudios (16-20). La introducción (21-32) sirve a la autora para clasificar el material, adelantando la metodología de trabajo que va a caracterizar al trabajo. A continuación sigue el estudio del material, dividido en cinco capítulos que se estructuran del siguiente modo:

El primer capítulo (A, 33-99) está dedicado a las anécdotas con descripciones en prosa rimada a partir del análisis de tres elementos:

- La anécdota Mu` aqqir-nube de lluvia (33-86).
- La anécdota *šayj*-hija-nube de lluvia (87-92).
- La narración Zuhayr ibn Ŷanāb-hija-banco de nubes (93-99).

El segundo capítulo (B, 101-141) se ocupa de las anécdotas con descripciones en prosa con las variantes:

- Beduino-hija-nube de lluvia (101-107).
- Beduino-hija-cielo (108-112).
- Padre-hija-cielo (113-116).
- Beduino/*šayj*/Huḍalīṭ-sobrino/criada/hija-cielo/nube de lluvia (117-141) a partir de cuatro versiones distintas.

El tercer capítulo (C, 143-160) comprende las anécdotas con descripciones en verso a partir de los elementos:

- *Dirār/šayj*/beduino-tres niños/tres hijas/hija-cielo/relámpago.

El cuarto capítulo (D, 161-205) se dedica a las imágenes de nubes, estructurado en los tres géneros clásicos entre los árabes:

- Descripciones en prosa (163-176).
- Descripciones en prosa rimada (177-188).
- Descripciones en verso (189-205): con empleo del metro *basī* (189-195) y metro *mutaqārib* (196-205).

El quinto capítulo (E, 207-259) estudia las estructuras, construcciones y elementos estilísticos de las anécdotas. Dentro del apartado dedicado a la estructura (207-228) se ofrece una clasificación de los tipos de anécdotas y un índice de frecuencia de las mismas; se analiza, también, el diálogo, con el índice de frecuencia y su efecto, así como el modelo del diálogo; la forma y la guía dialógica formal; el fondo y la guía dialógica de contenido para terminar ofreciendo una conclusión con el efecto de los elementos anecdóticos. En cuanto a los elementos constructivos de contenido de las anécdotas (229-247) los ha catalogado la autora en cuatro apartados:

- Figuras (229-233).
- Sucesos (233-243).
- Tiempo (244-246).
- Espacio (246-247).

Por último, tenemos las doce páginas (248-259) dedicadas a los elementos estilísticos de las anécdotas, donde se analizan toda una serie de recursos como: aislamiento; sujeto enfático; metonimia; diminutivo; genitivo posesivo con *la-*; construcción de gentilicios mediante taxema; tecnicismos; pronombres interrogativos; el modelo exclamativo *wa-Llāh*; la noción de tiempo; partículas de refuerzo (*qad/ qaṭṭu*); fenómeno de reducción vocálica; repetición (redundancia) de una o varias raíces en una misma secuencia sintagmática; tecnicismos; construcciones sintácticas binarias; paronomasia; refranes; comparación e insultos.

La obra se cierra con un índice de referencia de los textos empleados (261-262), un índice de rimas, metros y poetas que aparecen en el estudio (263-265) y un glosario del léxico que aparece en la obra a modo de índice de materias (266-272).

Ya nos hemos referido al interés filológico que caracteriza a la gran «recopilación» de elementos de la Prof^{ra} Müller: la selección de obras árabes (fuentes) es magnífica, así como su exquisita metodología; tan sólo se echa a faltar en su libro una mayor atención al estudio crítico y analítico del estilo y la retórica del material utilizado (tan sólo dedica unas líneas -y ello muy de pasada y sin ninguna intención literaria- a una figura de dicción: paronomasia; a una figura lógica: comparación y a un tropo: metonimia) que le hubiera permitido poder llevar a cabo una tipología de la figuras y los tropos que aparecen en la producción literaria árabe clásica.

Juan Pedro MONFERRER SALA

William H. PRESCOTT. *The Art of War in Spain. The Conquest of Granada 1481-1492*. Ed. Albert D. McJoynt. Londres-Pensilvania, 1995, 288 páginas.; 10 ilustr. ISBN 1-85367-193-2

Aprovechando los capítulos VIII a XV inclusive del volumen I de la obra de W.H. Prescott, *History of the Reign of Ferdinand and Isabella* (1837), Albert D. McJoynt describe la Guerra de Granada focalizando su estudio desde la perspectiva de lo que él llama «historia militar».

El editor establece tres bloques que, aunque conexos, están diferenciados entre sí. El primer bloque, de carácter introductorio, aparece dividido en dos partes: la primera sitúa la Guerra de Granada dentro del amplio contexto del arte bélico europeo a fines del siglo XV y en el cual se resaltan los aspectos militares de la conquista de Granada dentro del ámbito del arte de la guerra europea (pp. 13-72; notas en 72-92). La segunda parte, por su lado, recoge una síntesis sobre la *Reconquista*, así como unos breves análisis de la contienda que llevaron a cabo Fernando e Isabel (pp. 93-106; notas en 106-110).

El segundo bloque, denominado «La conquista de Granada», consta, a su vez, de siete capítulos de los cuales el primero (pp. 111-130; notas en 130-137) sirve para contextualizar los seis capítulos restantes, constituyendo un repaso breve al Islam de al-Andalus para situar el tema a las puertas de la Guerra de Granada en su fase inicial (1481-1482) (pp. 138-150; notas en 150-153); a ello siguen el fallido ataque a Loja y la derrota en la Ajarquía (1483-1487) (pp. 154-167); notas en 167-172), la visión general de la política seguida en el curso de esta Guerra (1483-1487) (pp. 173-190; notas en 191-196), el cerco y conquista de Baza y la sumisión del Zagal (1487-1489) (pp. 215-230; notas en 230-233) y el sitio y capitulación de Granada (1490-1492) (pp. 234-247; notas en 247-252).

El último bloque lo integran cuatro apartados que McJoynt dedica a W.H. Prescott y su obra (pp. 253-263). El libro añade, además, un glosario de términos árabes, arabizados, así como tecnicismos bélicos con comentarios a los mismos (pp. 264-272). A continuación se incorpora la bibliografía (pp. 273-281) y un índice general (pp. 282-288).

Estamos ante una obra cuyo valor principal está en haber editado, de nuevo, una serie de capítulos de la mencionada obra de Prescott. El tono general de esta edición,

a la que se añaden los comentarios y análisis de MacJoynt, resulta de carácter divulgativo y no va más allá del simple hecho de «reescribir» material de otros autores. Nada añade la obra a lo ya sabido, incluso desde el «pretendido punto de vista militar» contemplando la obra una bibliografía famélica por catalogarla de algún modo. Un libro, por tanto, de divulgación en el que todas las intenciones del editor-autor quedan expuestas pero, en modo alguno, llevadas a cabo.

Juan Pedro MONFERRER SALA

Peter C. SCALES. *The Fall of the Caliphate of Córdoba. Berbers and Andalusis in Conflict*. Leiden-New York-Köln: E.J. Brill, 1994, X+250+13 páginas. («Medieval Iberian Peninsula. Texts and Studies» (MIP). Volume IX). ISBN 90 04 09868

Este obra, fruto de una Tesis Doctoral presentada durante el año 1986, ha sido concebida como «una discusión de los complejos sucesos que rodearon la desmembración del Califato musulmán de Córdoba a comienzos del siglo XI» y para ello, el autor ha centrado su trabajo en el lapso de tiempo que va desde el año 399/1009 al 422/1031. Al hilo narrativo de los sucesos acompañan, ante todo, toda una serie de *excursus* de algunos de los principales grupos que se hallaban envueltos en las guerras internas: *marwānīes*, *ṣaqāliba*, bereberes e *ifraný*.

El libro consta de unos agradecimientos (IX-X), un prefacio (1 p. sin numerar) y una introducción (1-9) donde tras una rápida valoración del *status quaestionis*, señala que un detallado análisis de los textos que se ocuparon de narrar estos años de la lucha de la guerra civil, aún pueden generar importantes e interesantes puntos de vista que puedan replantear los factores que produjeron la desintegración del Califato cordobés, prestando atención, sobre todo, a las distintas facciones políticas en liza, así como a la importancia que tuvo el contingente cristiano que tomó parte en la misma.

De los seis capítulos que forman el grueso de la obra, el primero (10-37) está dedicado al análisis de las fuentes de las que se ha servido el autor para llevar a cabo su estudio y el segundo (38-109) se ocupa propiamente de la *fitna*. Los otros cuatro capítulos, por su parte, se han destinado a analizar a otras tantas facciones, así como al papel que éstas desempeñaron en la *fitna*: *marwānīes* (capítulo 3: 110-131) *ṣaqāliba* (capítulo 4: 132-141) bereberes (capítulo 5: 142-181) e *ifraný* (capítulo 6: 182-204).

Estos seis capítulos, junto con introducción, se completan con un apartado de conclusiones (205-213) en las que el autor vuelve a replantear(se) muchos de los interrogantes que aún quedan en el aire, una bibliografía (215-250) dividida en tres apartados (la primera recoge las fuentes árabes y las traducciones (215-219), la segunda las crónicas cristianas (220) y la tercera (221-238) engloba libros y artículos), un índice general (239-250; fundamentalmente de personajes y topónimos).

El libro se cierra con dos mapas (los dos sin numerar; el primero: al-Andalus durante la época de la *fitna* y el segundo refleja la distribución de tribus bereberes en al-Andalus según las fuentes historiográficas y geográficas), un cuadro genealógi-

co de los Omeyyas a partir de la *Ŷamhara* de Ibn Ḥazm (que abarca nueve pp. sin numerar) y un listado (sin numerar también) de reyes de Taifas (trece en total) que adoptaron un *laqab* compuesto con *al-dawla*, veintitrés en total: dieciséis árabes, cinco bereberes y dos *`āmiríes*.

Juan Pedro MONFERRER SALA

Muḥammad ŠUKRĪ. *Pūl Būwīz wa-`uzlat Ṭanŷah*. Al-Ribāṭ: Šarika Ṭīb li-l-Istiṣmār wa-l-Jidmāt. 1996.

Paul Bowles y la soledad de Tánger es un libro sin prólogo, epílogo o índice. En un árabe espontáneo y dominado por la oralidad, en ocasiones aderezado con elementos del coloquial marroquí, del español o del francés, el escritor marroquí Mohamed Chukri narra, o mejor, nos “habla” del mundo de Bowles a través de sus obras, su correspondencia familiar o con otros intelectuales coetáneos, en buena medida, y lo que es más interesante, desde su amistad con el genio norteamericano. No se trata de una biografía en su sentido pleno de la palabra. El propio Chukri nos cuenta que enterado Bowles de sus intenciones no tuvo éste reparo en confesar a un amigo común: “¿qué va a escribir de mí Chukri? No conoce a mi familia ni sabe mucho de mi vida”. Y es que Bowles no muestra aprecio por las obras que hablan de su vida: ni por su autobiografía, *Without stopping*, lista de nombres, lugares y viajes escrita -según él- por móviles puramente económicos (sufragar los gastos del internamiento de su esposa Jane en Málaga) ni por *El Observador invisible* de Sawyer-Lauçanno, un “libro estúpido” y escrito con cierta mala intención por negarse Bowles a colaborar con su autor según nos comenta Chukri.

Nos encontramos, pues, ante el relato de una estrecha relación personal entre dos amigos al que se añaden “otras cosas sobre Tánger” (p. 156), cuya valiosa aportación al estudio de la figura de Bowles, si es que existe, no sea otra que constituir una mirada desde el otro lado del Atlántico. Unos cuantos epígrafes (Tánger la leyenda: por qué; Tánger refugio de Paul Bowles; Tánger de voz en voz; William Burroughs en Tánger; algo sobre Jane Bowles) y un puñado de fechas, a guisa de diario ajeno a un orden cronológico, sirven tan sólo como mero pretexto para iniciar o retomar la narración, sin que sean anticipo fiel de los contenidos que luego se abordan. Los hechos que se describen, como si de una conversación informal y anárquica se tratase, se entremezclan, se repiten, se interrumpen. Dentro de este caos deseado, Chukri pasa revista a pensamientos y actitudes acaso ineludibles para comprender la obra del creador de *El cielo protector*. De este modo nos describe a un Bowles enamorado de Marruecos pero no de los marroquíes: para éste, el lugar está por encima del hombre. Mas no se trata del Marruecos actual sino del Marruecos de antes de la independencia, el Marruecos de 1931, fecha de su llegada. El que Bowles haya permanecido en Tánger a pesar de los cambios se explica, sobre todo, por la casi ausencia del factor tiempo en este rincón del mundo. Pero hay otras razones: “tengo la sensación de no estar realmente en Tánger y, a fin de cuentas, no tengo fuerzas para hacer mis maletas y marcharme a otro sitio”. Con todo, Bowles se siente un extranjero no deseado

en Tánger, donde aún se le considera un turista que simplemente ha prolongado allí su estancia. A pesar del fastidio que ello le supone, sabe que para pertenecer a Marruecos no queda otra salida que convertirse al islam.

Otros aspectos del universo interior y del carácter de Bowles desfilan por estas páginas. Sus sentimientos hacia la muerte (p. 21: “no, no temo a la muerte. Por supuesto, no quiero morir, pero no temo ese momento fatal”), su gusto por sentir miedo, su afán por ocultar sus sentimientos, su concepto ambiguo y en ocasiones peyorativo del sexo (“follar es un esfuerzo gastado en vano”) marcado por una educación neopuritana inglesa, sus tendencias sadomasoquistas y su frigidez. “Ante los que le visitan la fina inteligencia de Bowles brilla sin falsas presunciones, se burla con una enorme sutileza, es sincero, neutral llegada la ocasión, da su opinión sin ambages y no se empeña en discutir. Se retira si las posiciones se radicalizan. Cuando no está de acuerdo con una idea le basta con decir: -Ah, esto es así entonces... No lo sabía. Bowles participa en todo pero no toma partido por nada. Creo que es un iluso y cuando ve que otro es víctima de engaño se consuela por no ser él el único iluso” (p. 142). Abundan las alusiones a su avaricia enfermiza, nacidas del resentimiento de Chukri hacia quien explota los derechos de un pobre sobre sus obras traducidas: “Odia la pobreza, y está en su derecho, pero desprecia a los pobres, y a eso no tiene derecho” (p. 141), “ahorra para no ser pobre pero vive en la mismísima pobreza” (p.143).

Chukri pasa de igual modo revista al universo literario de Bowles alimentado por el miedo, la desconfianza, la desesperación, el asesinato, la magia, las drogas (el *kif* y el *maayún*)... Y, desde su posición de indígena nativo, no duda en aprovechar este breve repaso para matizar o criticar algunas prácticas y concepciones de la cultura árabe-islámica presentes en los relatos de Paul y que le convierten en ese turista que él mismo odia (p.149-150): el *es'heur*, “y no *tseuheur* como escribe Bowles”, magia realizada a través de un conjuro escrito en una hoja o sobre otro objeto como un huevo; el *ettoukal*, que no *tsoukil*, veneno de efectos devastadores para sus víctimas (amnesia, parálisis, incluso, la muerte). Pero de todas ellas, quizás la que exaspera más a Chukri es su errónea concepción de la mujer en el islam (p. 151-152) que podemos leer en el cuento *Merienda en la montaña*: “... pero según tu religión, las mujeres no tienen alma”⁷.

Otros detalles, algunos meramente domésticos, de la vida de Bowles quedan apuntados. Su mala pronunciación en árabe, el español como su lengua habitual de comunicación en Tánger, su amor por los gatos y su odio a los perros, o a la televisión, su crítica a Estados Unidos a propósito de la Guerra del Golfo (p. 103-105). Y, sobre todo, sus relaciones personales. En primer lugar, con los intelectuales de aquella generación del “vive y deja vivir” (W. Burroughs, G. Stein, T. Williams, Aaron Copland y un largo etcétera). En segundo, con los artistas marroquíes, con Mohamed Mrabet a su cabeza. Y, finalmente, como no podía ser de otro modo, con su esposa Jane, quien a su vez se convierte también en protagonista de este libro. A este personaje controvertido, incitador de grandes pasiones o de profundos odios, se dedica un

7. P. Bowles. “Merienda en la montaña”. *Un episodio distante. Misa de Gallo*. Trad. Guillermo Lorenzo. Círculo de Lectores.

buen número de páginas por las que desfilan su incapacidad creadora, su ironía desconcertante, sus amores con Cherifa y Taitum, su larga enfermedad y su triste final en Málaga.

Los Bowles, nos sirven de enlace para presentar el segundo gran bloque temático de la obra que nos ocupa. En éste, a caballo entre lo biográfico y autobiográfico, encontramos datos útiles para completar este esbozo de la figura de Paul Bowles a través de puntos comunes con Chukri o por comparación entre ambos escritores. Así, el recurso al distanciamiento como modo de crear nostalgia entre Jane y Paul y de aumentar, en consecuencia, el deseo de volver a estar juntos, es una estrategia usada por Chukri (p.83): “yo también hago esto con los que están cerca de mí o con la misma Tánger”.

Además comparten editor, P. Owen, calificado de siniestro “vampiro” por Chukri y de “gángster” por Bowles, pero al que finalmente éste siempre acaba defendiendo, y comparten “paternidad” en la creación literaria. Bowles es el traductor de Chukri al inglés, pero un traductor muy especial que sigue un procedimiento cuando menos peculiar. Chukri le cuenta, en español, los acontecimientos de su vida que forman parte de su *Pan a secas* (*El Pan desnudo* en la traducción española de M. Djibillou) y Bowles utiliza estos relatos como base para reescribir la novela en inglés. Igual actúa con Mohamed Mrabet, aunque éste grabara sus relatos en coloquial marroquí pero con la ayuda del español en sus comentarios y explicaciones, base de la recreación posterior de Bowles. De ahí que no extrañen las acusaciones de falta de “fidelidad” a los originales que algunos críticos le reprochan de las que Chukri se hace eco en este libro.

Las fricciones entre ambos nos ayudan a completar sus respectivos retratos. Alguna anécdota como la que sigue nos muestra a un Bowles tolerante, pero que nunca deja traslucir si realmente le molestaban o no ciertos comportamientos de Chukri: “Cierta tarde, fui a su casa borracho y empecé a charlar sobre cosas totalmente sin sentido. Al día siguiente le presenté mis disculpas. Dijo con su habitual flema: - He olvidado lo que pasó. Sólo que no trabajamos, pero ¿por qué querías que te trajese un joven asado para comer? ¿De verdad albergas ese deseo? -¿Yo? -Sí. Repetías una y otra vez tu deseo de comerte un joven a la parrilla. -No recuerdo nada de eso. -Mejor”.

A veces divergen totalmente: “Bowles es americano en su modo de ver y en sus modelos donde quiera que haya americanos, sin embargo yo acaso soy marroquí sólo en Marruecos” (p. 145).

No queremos terminar este segundo bloque sin reproducir unas reveladoras palabras de Chukri, definitorias de uno de los rasgos principales del célebre escritor norteamericano:

Creo que Bowles, a través de mi contacto directo con él, que dura ya un cuarto de siglo, no ha concedido demasiada relevancia a lo que él mismo producía o a lo que producía cualquiera. Lo importante era que la buena calidad se extendiera y se multiplicara: la calidad de las buenas producciones sin reparar en quien las produce. Defendía con pasión este principio. Rara vez me he encontrado a un creador, grande o insignificante, que renunciara, con sencillez, a su espacio de dios menor dentro del arte.

Ésta es una de sus características. ¡Incluso su leyenda, la ha dejado en manos de la gente para que la creen a su aire, llegando a alimentarse de sí misma, creciendo día a día, y él no tuviera más que vigilarla y purificarla para que el culto de sus seguidores no le atropelle...!

Y finalmente, *Paul Bowles y la soledad de Tánger*, como casi toda la producción de Mohamed Chukri, es también en parte un libro netamente autobiográfico. Aquí reside al mismo tiempo parte de su valor. A los retazos ofrecidos hasta aquí de la figura del escritor marroquí por contacto con Bowles hay que añadir los párrafos en los que, a modo de excursio, como cuando estamos hablando de una manera espontánea con un amigo, Chukri se erige en protagonista de su propia historia. Encuentros con artistas occidentales que venían en pos de la mítica Tánger, o con escritores árabes como Mohamed Mrabet -compañero de correrías nocturnas-, Edward al-Jarrat o Adonis. Su concepto de la familia expresado a un periodista (“No espero formar una familia aunque no estoy en contra del matrimonio... He amado a una puta y he fracasado. El amor de una puta es cruel y a veces mortal, y yo amo la vida”, p. 115). Su apartamento, goteras en invierno y calor axfisiante en verano. Recuerdos de juventud. Su locura. Layla, una vieja puta que busca refugio en casa de Chukri (“la conocí en un tiempo en que era mejor follársela que masturbarse. Hoy es preferible masturbarse que follársela”). Otros personajes de Tánger: Guillermo Carlos, Antonio Fuentes, el pintor Garbauí. Y sus siempre inseparables locos: Rachida, Lycée Regnault y un antiguo alumno (al que me permito bautizar como el loco de la ardilla).

Obra, en definitiva, de obligada referencia para quien quiera acercarse a ambos escritores. Sólo nos resta esperar que Bowles haya podido ver cumplido su deseo: “Espero leer lo que escribes sobre mí”.

Juan Pablo ARIAS

Francisco VIDAL CASTRO (Ed.). *De civilización árabo-islámica*. Conferencias del ciclo celebrado en la Universidad de Jaén (enero, 1995), Jaén: Universidad, 1996; 173 páginas; 9 gráficos + 1 mapa desplegable. ISBN: 84-88942-51-6

Antes de nada, es de agradecer y elogiar la gentil labor -poco reconocida por otro lado- del Prof. F. Vidal por haber gastado tiempo y esfuerzo en este tipo de tareas, cual es la de recopilar en un libro muy bien perfilado y excelentemente trabajado, las conferencias que se impartieron durante los días 18 y 19 de enero de 1995 dentro del ciclo denominado *Civilización Árabo-Islámica* y que organizó el Área de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Jaén con una clara «voluntad de ampliar las actividades docentes» de la misma, así como en un denodado intento de acercar a la sociedad los diversos y, en algunos casos, candentes temas que tuvieron cabida en dichas conferencias.

Guarda el libro cuatro densas e interesantísimas conferencias debidas a las plumas de otros tantos reputadísimos especialistas de distintas parcelas del arabismo español y mundial: María Jesús Viguera Molíns («Al-Andalus y su estudio», pp.

19-36); Bernabé López García («Marroquíes de Jaén, aceituneros altivos (Jaén y Andalucía en las migraciones marroquíes a Europa)», pp. 125-138); Pedro Martínez Montávez («¿El último capítulo del conflicto árabe-israelí?», pp. 141-156); Carmen Ruiz Bravo-Villasante («El “fundamentalismo” islámico», pp. 159-173) a todo lo cual se añade una sobria y elegante introducción del Prof. F. Vidal (pp. 7-15) además de un «monumental» apéndice documental («Libros con referencias sobre al-Andalus publicados en España: 1970-1990», pp. 39-122) que completa el ya de por sí excelente trabajo de la Prof^a Viguera y que -aunque «prácticamente elaborado» por ella- fue completado y confrontado minuciosamente aprovechando el buen hacer del Prof. F. Vidal, resultando un «montante bibliográfico» cuya clasificación obedece a un criterio cronológico, y dentro de éste alfabético, de enorme valor para cualquier investigador interesado en la España musulmana en cualquiera de sus facetas.

El análisis siempre profundo, sosegado y alentador de la Prof^a Viguera nos sumerge en la «necesaria reflexión» que cada uno debe de realizar, tratando de agarrar el pulso de su propia actividad a través de la reflexión, tomando como punto de partida para todo ello a toda una serie de condicionantes teóricos que, en modo alguno, conviene seguir dejando de lado.

El interesantísimo trabajo del Prof. B. López García sobre la emigración de marroquíes a Jaén y Andalucía, nos ofrece un pormenorizado análisis geográfico de este grupo humano, su densidad demográfica, origen, agrupaciones, ocupación laboral y concentraciones de los mismos con toda una serie de valoraciones de corte sociológico con el fin de facilitar una necesaria y conveniente integración para que de este modo se pueda generar una convivencia más diversificada y heterogénea.

El Prof. P. Martínez Montávez, desde una postura integradora y cabal a la vez, ofrece un detallado y pormenorizado análisis de la «historia del conflicto árabe-israelí» a partir de la exacta «contextualización» de la(s) problemática(s), lo cual permite arrojar la luz necesaria sobre los múltiples y muy variados factores que inciden en la misma.

Verdaderamente clarificador resulta, por otro lado, la brillante aportación que la Prof^a C. Ruiz Bravo-Villasante nos da sobre el tan polémico como inexacto «fundamentalismo islámico» y en el que analiza y pone en claro el dualismo que caracteriza y mueve al Islam, así como la ideología que se genera desde ambas posturas.

Un libro heterogéneo, sí, pero por ello necesario y adecuado, con una cuidada y esmerada edición con la que su editor nos regala a todos unas magníficas páginas sugiriéndonos, al mismo tiempo, una tarea necesaria cual es la de que los estudios árabes abran, y ello ya de una vez, sus puertas a todos, tras lustros de enclaustramiento tan triste como estéril.

Juan Pedro MONFERRER SALA

Otto ZWARTJES; Geert Jan VAN GELDER y Ed DE MOOR (Eds.). *Poetry, Politics and Polemics. Cultural transfer between the Iberian Peninsula and North Africa.*

Amsterdam-Atlanta: Editions Rodopi B.V., 1996, 152 páginas + 7. ISBN 90-420-0105-4

Es este número cuatro de la serie «Orientations», una publicación de frecuencia anual y carácter multidisciplinar de la Asociación Alemana de Estudios sobre el Medio Oriente e Islam, reúne una obra estructurada en torno a tres bloques, con un primero dedicado a la poesía (pp. 13-82), un segundo de política (pp. 83-105) y el tercero consagrado a la polémica (pp. 107-152).

Estos tres bloques, que comprenden un total de siete colaboraciones, están precedidos de una «Introducción y Presentación» (pp. 7-11) del Prof. O. Zwartjes en la que nos encuadra este cuarto número de la serie, centrado en algunos aspectos de las transmisiones producidas entre al-Andalus y el Norte de África, y más en concreto aquellos que se circunscriben a los tres bloques que acabamos de mencionar.

Contiene el primer bloque una serie de tres trabajos, el primero de los cuales se debe a Arie Schippers («Ibn Khafâja (1058-1139) in Morocco. Analysis of a laudatory poem addressed to a member of the Almoravid clan», pp. 13-33) en el que pone de relieve el «resultado poético de las conexiones entre Marruecos y al-Andalus» a través de un detallado estudio y un preciso análisis poetológico de la casida número 1 del *Dīwān* del andalusí valenciano Ibn Jafāya. Todo este preciso trabajo se completa con una bibliografía y un apéndice que contiene el texto árabe de la casida con la numeración de todos los versos que facilitan las referencias internas del estudio.

El segundo trabajo es el de O. Zwartjes («Berbers in al-Andalus and Andalusis in the Maghrib as reflected in *tawshîh* poetry», pp. 35-56), dedicado a la poesía estrófica -de la que el Prof. Zwartjes es reconocido y resuelto especialista- y su difusión tanto en al-Andalus como en el Magreb tratando de precisar quién efectuó la transmisión a esta última zona, haciendo especial hincapié en las transmisiones producidas entre al-Andalus y el Magreb tal y como lo refleja este tipo de producción literaria. El trabajo se completa con la bibliografía y un apéndice de un fragmento en árabe del *Kitāb al-ībar* de Ibn Jaldūn sobre las *muwaššah* y los cejeles en Oriente.

El tercer y último trabajo de este primer bloque nos lo ofrece Th. Marita Wintjes («‘Alī al-Sharīf and the *jihād* in al-Andalus. An investigation», pp. 57-82) que edita y traduce una versión más larga que la conservada en la *Nuzhat al-hādī* de al-Ifrānī de un poema relativo al *yihād* en al-Andalus de ‘Alī l-Šarīf, donde los sucesos que se describen no tuvieron lugar en la primera mitad del siglo IX/XV, sino en el tercer cuarto del siglo VII/XIII, un período de cambios tanto en el Magreb como en al-Andalus que condujeron a la llegada del poder de las dinastías meriní y nazarí.

El segundo bloque, centrado en los avatares políticos, comprende dos artículos, el primero de ellos de F.R. Mediano («L'élite savante andalouse à Fès (XV^{ème} et XVI^{ème} siècles)», pp. 83-94) sobre la crisis política en Fez que se desencadena a la muerte del sultán sa‘dí Aḥmad al-Manṣūr y la guerra que se abre entre los hijos

y sucesores de éste, y los diversos poderes locales que surgen en esta época, finalizando con la llegada al poder de Muley Rašīd en 1666, y donde la creciente importancia tanto política como intelectual adquirida por los ulemas andalusíes en la ciudad de Fez y el importante papel que van a desempeñar en las profundas transformaciones que experimenta Marruecos a comienzos del siglo XVII, ofreciéndonos un detallado catálogo de los más distinguidos sabios y santones andalusíes en Fez.

El segundo artículo, de Ahmed Sabir («Aspects de l'occupation portugaise à Agadir au XVIème siècle. Hostilités et cohabitation», pp. 95-105) analiza la ocupación de Santa Cruz (Agadir) por los portugueses en la primera mitad del siglo XVI, siendo ésta una de las tres plazas más importantes de la costa atlántica y constituyendo un eslabón de enorme importancia en las actividades comerciales e imperiales de los portugueses en África. A todo ello añade, además, una breve bibliografía.

El tercer y último bloque, dedicado a las «polémicas», comprende otras dos colaboraciones, una de G. Wiegiers («The Andalusí heritage in the Maghrib: The polemical work of Muḥammad Alguazir (fl. 1610)», pp. 107-132) donde nos presenta la obra de un autor de origen español, Muḥammad Alguazir, de carácter polemista. Wiegiers ofrece una introducción de carácter general sobre los moriscos, desde el momento de su expulsión de España, para centrarse rápidamente en la obra que ocupa su trabajo, de la que nos da una detallada descripción (tanto de los manuscritos, como de su contenido) además de un fino análisis de la misma.

La segunda colaboración de este tercer bloque, y última del libro, es la que firman a la par S. van Koningsveld y G. Wiegiers («Islam in Spain during the early sixteenth century: The views of the four chief judges in Cairo (Introduction, translation, and Arabic text)», pp. 133-152) y en la que nos ofrecen la edición, estudio y traducción anotada de un manuscrito árabe privado y sin fechar (probablemente del siglo XVI), procedente de una aldea cercana a Tetuán, que tal vez fuera llevado al Norte de África por algún morisco durante el siglo XVI o a comienzos del XVII. El manuscrito es de gran importancia para conocer mejor la situación de las minorías mudéjares y arroja nueva y más luz sobre las discusiones legales que en el Egipto mameluco se produjeron sobre el estatuto islámico de los mudéjares españoles.

Nos encontramos, por tanto, ante una obra de corte multidisciplinar que ha dado lugar a una espléndida monografía centrada sobre variados y diversos aspectos de las «transmisiones» producidas entre al-Andalus y el Norte de África. Un trabajo que, además de excelentemente coordinado -y con la inestimable colaboración de aquilatados especialistas en los distintos ámbitos del saber que conforman el libro-, aparece en un momento adecuado, necesario y crucial, volviendo a plantear -como se viene haciendo de un tiempo a esta parte- y lanzando de nuevo con fuerza un «viejo» planteamiento que venía quedando, si no relegado, sí un tanto anquilosado. Este magnífico número cuatro de «Orientations» nos sitúa, pues, de lleno y de nuevo, con inusitado interés, ante un campo de trabajo que a buen seguro que aún va a seguir arrojando más y novedosos datos sobre dicha cuestión.

Juan Pedro MONFERRER SALA